

La Cuarta Internacional y Palestina



**Compilación de textos editada
por la LCI- CORCI (México)**



ISBN 978-2-4914021-2-6

Octubre de 2023

Esta edición esta basada en textos extraídos del folleto La IVe Internationale et la Palestine, Documents de la TCI, Les Editions du Travail y textos de elaboración propia de la LCI

ÍNDICE

¡Constituyente palestina, ahora, inmediatamente! página 4

Palestina: Declaración del Comité de página 7
Organización por la Reconstitución de la IV
Internacional

NUESTRA HISTORIA

1947: la IV Internacional contra la división de página 9
Palestina

DOCUMENTOS

La división de Palestina página 14

¡Contra la division! página 30

Sobre el sionismo, el antisionismo y el página 34
antisemitismo

CAMPAÑA

México debe romper relaciones diplomáticas con página 38
el Estado de Israel

¡Constituyente palestina, ahora, inmediatamente!



Tesis presentadas en común por un militante palestino y un militante de la sección francesa, en la Conferencia internacional por la reconstitución de la IV Internacional, por el partido mundial de la revolución socialista (3, 4 y 5 de noviembre de 2023)

CONSIDERANDO que, desde hace más de setenta y cinco años, el pueblo palestino se ve privado de su legítimo derecho a la tierra, a la ciudadanía, a la soberanía, al retorno de los refugiados y a la autodeterminación, derechos reconocidos a la mayoría de los pueblos del mundo; y que nunca ha renunciado a reivindicarlos al precio de los mayores sacrificios;

CONSIDERANDO que ni una sola vez en más de setenta y cinco años se ha dado a las poblaciones que habitan la Palestina histórica la oportunidad de ejercer su derecho democrático a determinar libremente su destino ; y considerando que su destino ha sido siempre impuesto desde el exterior por la voluntad de las grandes potencias, a partir de la Resolución n°181 de la ONU que organizó la partición de Palestina, fruto del acuerdo entre el imperialismo y Stalin el 29 de noviembre de 1947, hasta los

Acuerdos de Oslo por los que fue creada la "Autoridad Palestina", firmados el 13 de septiembre de 1993 bajo la égida del Presidente de los Estados Unidos;

CONSIDERANDO que hoy en día, incluso los partidarios sinceros de una "solución de dos Estados" reconocen que ningún "Estado palestino" ha podido llegar a existir "junto al Estado de Israel"; y considerando que muchas organizaciones democráticas han señalado en los últimos años que, de hecho, sólo existe un Estado entre el Mediterráneo y el río Jordán, un Estado descrito como "un régimen de supremacía judía desde el río Jordán hasta el Mediterráneo: un régimen de apartheid" (informe de enero de 2021 de la organización israelí de derechos humanos, B'Tselem); y considerando que esta situación se está traduciendo ahora en la amenaza de una nueva Nakba ;

CONSIDERANDO el grado al que ha llegado la crisis del Estado sionista, dónde todos los niveles de la sociedad y las instituciones se desgarran y se enfrentan cada vez más brutalmente; y considerando que las raíces de esta crisis se encuentran en la incapacidad de aplastar la resistencia del pueblo palestino: esta incapacidad exagera hoy las contradicciones entre el gobierno Netanyahu-Ben Gvir Smotrich, que lleva al límite la lógica del sionismo, la lógica de expulsión y erradicación del pueblo palestino, por una parte, y, por otra, las necesidades particulares del imperialismo estadounidense, necesidades que se expresan en sectores dirigentes del ejército, del Shin Bet y de la Suprema Corte;

De ello se desprende que hoy, más que nunca, desde 1947, la única solución democrática posible para todos los habitantes de Palestina (incluidos los expulsados en 1948 y sus descendientes), sea cual sea su origen o religión, es la instauración inmediata de un único Estado palestino laico y democrático en todo el territorio de la Palestina histórica, un Estado que garantice la igualdad de derechos para todos sus ciudadanos.

¿Por qué este Estado será palestino?

Porque Palestina no se refiere a una identidad "étnica" o religiosa, sino a la zona geográfica sobre la que un único Estado democrático puede garantizar la igualdad de derechos a todos

sus ciudadanos, incluidos los refugiados expulsados de sus hogares en 1948 y sus descendientes, que tienen derecho a regresar.

¿Por qué este Estado será único?

Porque, al garantizar la igualdad de derechos a todos los que acepten vivir en él, proporcionará el marco para una sociedad inclusiva y múltiple, disociando la ciudadanía de la nacionalidad, la religión y cualquier otra forma de afiliación sectaria. Esta es la razón por la que cualquier defensor de una solución democrática debe rechazar la posición sionista disfrazada de que un Estado democrático podría ser un "Estado binacional" o una federación de "comunidades". Pretender -como lo hace un llamamiento reciente en nombre de la Campaña "Un Estado Democrático" (ODSC)- que habría una "nación israelí" o un o "nacionalismo israelí" (incluso condenarlo) es justificar la posibilidad de que una tal "nación" pueda reclamar su derecho a la autodeterminación y, por tanto, es justificar en última instancia la llamada "solución de los dos Estados". Inversamente, los defensores de una solución democrática llamarán sin cesar a las masas judías para que rompan con el sionismo, como condición para que puedan ocupar su lugar como ciudadanos palestinos con los mismos derechos en un Estado único. En particular, se dirigirán a los sectores más explotados y oprimidos de los trabajadores judíos israelíes, para quienes el "sueño sionista" ha sido durante mucho tiempo una pesadilla.

¿Por qué este Estado será laico?

Porque afirmar -como lo hizo el movimiento de liberación nacional palestino en sus orígenes, antes de que sus dirigentes renunciaran a ello- que en el futuro Estado palestino la religión será un asunto privado, es garantizar que todo habitante de Palestina, sea cual sea su religión (o su no religión), cultura, lengua... será reconocido como ciudadano palestino en igualdad de derechos. A diferencia del Estado sionista, un Estado teocrático definido desde la ley racista de 2018 como el llamado "Estado-nación del pueblo judío", la República Palestina laica y democrática reconocerá como ciudadanos a todos aquellos que acepten vivir en igualdad de derechos en su territorio, sea cual sea su religión, lengua o cultura. Al inscribir esta perspectiva en

su bandera, la revolución palestina aglutinará hacia sí a sectores de la población judía que rompen con el sionismo, como siempre lo ha hecho.

¿Por qué será democrático este Estado?

Porque conducirá no a acuerdos en la cumbre entre las grandes potencias, como ha sido el caso desde 1947, sino por la voluntad democrática de los habitantes de Palestina (y de los refugiados y sus descendientes) a formar un único país-Estado palestino. ¿Cómo puede imponerse la voluntad democrática del pueblo de Palestina? Cuando un pueblo rechaza las viejas instituciones que lo oprimen, uno de los medios democráticos de que dispone para romper con el antiguo régimen, barrer las instituciones de opresión y definir otras nuevas, es la convocatoria de una Asamblea Constituyente Soberana en la que delegados electos por el pueblo y responsables ante él definan la forma y el contenido del nuevo régimen democrático. Esta cuestión se plantea ahora, inmediatamente, en Palestina.

A la pregunta: "¿Quién participará en las elecciones a la Asamblea Constituyente palestina?", los partidarios de una solución democrática responden: "Todos los habitantes de Palestina y todos los que fueron expulsados en 1948 y sus descendientes. Todos ellos, es decir, incluidos los judíos israelíes que, habiendo roto con el sionismo, se consideren ciudadanos palestinos, y estén dispuestos a ocupar su lugar con igualdad de derechos en este proceso democrático".

¿Qué es una Asamblea Constituyente?

Una Asamblea Constituyente digna de ese nombre no es otorgada desde arriba por los partidarios del orden actual, ya sean los representantes del orden colonial o los nacionalistas excluyentes. Procede de la ruptura con la división colonial impuesta desde hace más de un siglo, "desde abajo", es decir, de la movilización revolucionaria de las masas populares. Para lograrlo, las masas palestinas se apoyarán en su experiencia de autoorganización, que sigue viva en su conciencia. Sin ir muy lejos en la historia, recordemos que la primera Intifada (1987) vio la formación, en cada campo de refugiados, en cada pueblo, en cada barrio, de comités populares que integraban a todas las

organizaciones, se coordinaban entre sí y tomaban en sus manos la dirección y la organización de la movilización revolucionaria. Fue precisamente para poner fin brutalmente a este movimiento que la dirección palestina, desde Túnez, declaró "nula y sin valor" la Carta de la OLP en 1988 (carta que abría la perspectiva de una Palestina única, laica y democrática, perspectiva que, de hecho, la dirección palestina ya había abandonado desde 1974 en nombre de la preconcebida "liberación por etapas").

Seamos claros: en la era del imperialismo, la burguesía de los países oprimidos no es capaz de dirigir la lucha por la liberación nacional y la democracia. La revolución palestina es una trágica ilustración de esto, sufriendo una serie ininterrumpida de traiciones por parte de sus dirigentes burgueses ("laicos" o religiosos) y pequeñoburgueses (incluyendo todas las variedades de la "izquierda", todos los cuales se unieron a los acuerdos de Oslo en 1993). Por lo tanto, las tareas democráticas y de liberación nacional en Palestina recaen exclusivamente sobre los hombros de la clase obrera, aliada con los fellahs y las masas pobres de las ciudades, el campo y los campos de refugiados. La experiencia de la revolución tunecina (2011) nos ha recordado que, sin la intervención independiente y organizada de la clase obrera y, en última instancia, sin un partido obrero revolucionario, la Asamblea Constituyente será inmediatamente secuestrada por la presión del imperialismo y sus agentes. Por ello, el combate por la Asamblea Constituyente palestina no puede disociarse del combate por la independencia de la clase obrera, por su organización independiente tanto a nivel sindical como a nivel político, es decir, por lo que a nosotros respecta, por el partido obrero revolucionario, en relación con la lucha por la reconstitución de la IV Internacional.

Aprobado por unanimidad menos una abstención



Palestina: Declaración del Comité de Organización por la Reconstitución de la IV Internacional

Es con una viva emoción que los trabajadores, los jóvenes y los pueblos del mundo deploran los miles de víctimas civiles, en particular a los jóvenes y niños brutalmente arrebatados a la vida en Israel y en Gaza.

«Esto es la guerra», proclamó el Primer ministro israelí Netanyahu. En realidad, hace setenta y cinco años que la guerra devasta, ella no comenzó el 7 de octubre de 2023 la región. Durante setenta y cinco años, el pueblo palestino ha sido expulsado de su tierra, expulsado de sus pueblos, sus hogares destruidos. Durante setenta y cinco años se le ha negado el derecho al retorno y se ha enfrentado a una colonización que devora cada vez más tierras palestinas. Sometida a un auténtico régimen de apartheid de discriminación, opresión y humillación, nunca ha dejado de resistir y combatir

En todos lados, hoy día los dirigentes -en particular los de las organizaciones y partidos de «izquierda» que hablan en nombre de los trabajadores- piden a la ONU que abra el camino, dicen, a una «paz justa y duradera».

No obstante, es un hecho: la tragedia actual tiene sus raíces en la Resolución 181 de la ONU, adoptada el 29 de noviembre de 1947. Fue este acuerdo sellado en la ONU entre el imperialismo estadounidense -arrastrando al británico y al francés- y la burocracia de la URSS dirigida por Stalin, el que impuso la partición de Palestina, dividiendo artificialmente su territorio en un «Estado judío» y un «Estado árabe», este último nunca ha visto la luz del día.

Y también es un hecho que en las 83 resoluciones posteriores de la ONU dedicadas a Palestina nunca ha sido atendida ninguna de las modestas demandas planteadas al Estado de Israel: ya sea que se trate del derecho al retorno de los refugiados palestinos (resolución 194) o que se trate de la retirada del ejército israelí de los territorios ocupados en 1967 (resolución 242).

Puesto que la única resolución que debía tener fuerza de ley es esa aquella por la cual las grandes potencias imponían la partición a todos los habitantes de Palestina, árabes y judíos. Partición entre las cuales la Nakba de 1948 y todas las masacres cometidas desde entonces (sea cual sea la religión o la nacionalidad de las víctimas) son la consecuencia directa de esta partición.

Recordemos lo que los militantes de la sección palestina de la IV Internacional escribían en septiembre de 1947 en su periódico *La Voix de la clase* (La voz de la clase): «la propuesta de la Comisión de las Naciones Unidas no constituye una solución ni para los judíos ni para los árabes, es una solución pura y simplemente en interés de los países imperialistas. Los dirigentes políticos sionistas se han lanzado tras a roer este hueso que les ha lanzado el imperialismo. (...) ¿Y el Partido Comunista de Palestina? Parece que está esperando una solución «justa» de la parte de las Naciones Unidas. En cualquier caso, sigue haciéndose ilusiones sobre las Naciones Unidas y, en este sentido, está ayudando a camuflar y aplicar los planes del imperialismo».

Para Netanyahu y su gobierno, las masacres y la guerra que hoy se desencadena han llegado en el momento oportuno. Confrontado desde hace varios meses a la mayor crisis que ha vivido el Estado sionista desde su creación, ésta es la oportunidad

perfecta para que Netanyahu -amenazado personalmente con la cárcel por corrupción- encabece un gobierno de «unidad nacional» con las mismas personas que ayer lo vilipendiaron en las calles. No obstante, -y muchos son los judíos israelíes están tomando conciencia de ello- que los recientes acontecimientos confirman trágicamente la advertencia lanzada en 2008 por el antiguo presidente de la Organización sionista mundial Avraham Burg: «Israel, que se suponía que era un refugio para los judíos, se ha convertido en el lugar más peligroso para ellos».

Para el imperialismo estadounidense, el apoyo inmediato dado a Netanyahu -detrás del cual se han alineado como buenos soldaditos Macron, Sunak, Scholz, Meloni, Trudeau y Kishida- se inscribe en un contexto en el que el militarismo y la guerra contra los pueblos se están convirtiendo en una de las principales vías del imperialismo para superar la crisis del régimen capitalista, basado en la propiedad privada de los medios de producción. Después de la devastación de regiones enteras de África y Oriente Medio, después la guerra de Ucrania, y en un momento en que el imperialismo estadounidense ya ni siquiera oculta sus preparativos de guerra contra China, es desde ahora una guerra de larga duración en Palestina con la amenaza de su extensión en toda la región hasta Irán. Es lo que los trabajadores y los pueblos constatan cuando Washington envía el portaviones USS General Ford uno de los más grandes navíos militares del mundo, o cuando el secretario general de la OTAN Stoltenberg declaró el 12 de octubre “Israel no está solo”.

Para todos los gobiernos imperialistas, los trágicos acontecimientos actuales son, una vez más, una oportunidad para intentar conseguir una unión sagrada detrás de ellos, para poner en tela de juicio las libertades democráticas: libertad de expresión, de manifestación, etc. y también para intentar utilizar los acontecimientos actuales como instrumento de división artificial entre los trabajadores y los jóvenes por motivos religiosos.

La espiral infernal de la guerra que sin cesar se extiende y se generaliza debe ser quebrada. Y la única fuerza social capaz de romperla son los trabajadores del mundo. Los partidarios de la reconstitución de la IV Internacional, al igual que muchos militantes, grupos y organizaciones del movimiento obrero internacional, consideran que no hay nada más urgente que exigir

– el alto inmediato de los bombardeos

– el levantamiento del bloqueo sobre Gaza

Más allá de estas exigencias inmediatas, los partidarios de la reconstitución de la IV Internacional reafirman que es necesaria una solución democrática en Palestina. Corresponde evidentemente al pueblo palestino decidir cómo alcanzarla.

Por su parte, los partidarios de la reconstitución de la IV Internacional reafirman la posición que nuestra corriente nunca ha abandonado. La posición que la IV Internacional afirmó cuando hubo el voto de la ONU en 1947: la IV Internacional «estará en la vanguardia de la lucha contra la partición, por una Palestina unida e independiente, en la que las masas determinen soberanamente su destino mediante la elección de una Asamblea Constituyente. Contra los efendis¹ y agentes imperialistas, contra las maniobras de las burguesías egipcia y siria que tratan de desviar la lucha por la emancipación de las masas hacia una lucha contra los judíos, llamará a la revolución rural, a la lucha anticapitalista y antiimperialista, que son las fuerzas motrices esenciales de la revolución árabe. Pero sólo podrá librar este combate con alguna posibilidad de éxito si adopta una posición inequívoca contra la partición del país y la creación de un Estado judío». (Editorial de la revista IV Internacional, noviembre-diciembre de 1947).

Posición afirmada por la IV Internacional inmediatamente después de la firma de los Acuerdos de Oslo (septiembre de 1993): «la constitución de este «autogobierno» (la Autoridad Palestina creada por Oslo -ndlr), que niega el derecho del pueblo palestino a disponer de sí mismo, condujo a Arafat, en su carta al Primer ministro de Israel, a declarar, con respecto a la Carta Palestina sobre la que se fundó la OLP, que «los considerandos de la Carta que sean contradictorios con estos acuerdos son en adelante nulos y sin valor »²». Repitémoslo, para las grandes

¹ Efendis: es un título nobiliario cuyo significado en español es «Señor».

² En 1969, el movimiento nacional palestino adoptó su Carta, que afirmaba: «El movimiento de liberación palestino declara solemnemente que el objetivo final de esta lucha reside en la restauración del Estado democrático e independiente de Palestina, donde todos los ciudadanos, independientemente de su raza y religión, disfrutarán de los mismos derechos». En 1970, el Segundo Congreso Mundial sobre Palestina, organizado por el Movimiento Nacional Palestino, declaró:

potencias, dirigidas por el imperialismo estadounidense, no se trata de la paz y de los derechos de los pueblos, sino del orden imperialista. Porque este acuerdo está fundado en la partición, en la fragmentación, en la negación de los derechos de los pueblos, en la opresión y en la negación de la democracia, crea todas las condiciones para nuevos enfrentamientos, nuevas guerras y nuevas masacres”.

Es un hecho que la situación a la que se enfrenta Palestina en 2023 fue inscrita 30 años antes en los Acuerdos de Oslo, que fueron acogidos entonces con satisfacción por un amplio consenso de todas las fuerzas de derecha y de «izquierda» a escala internacional y en cada país.

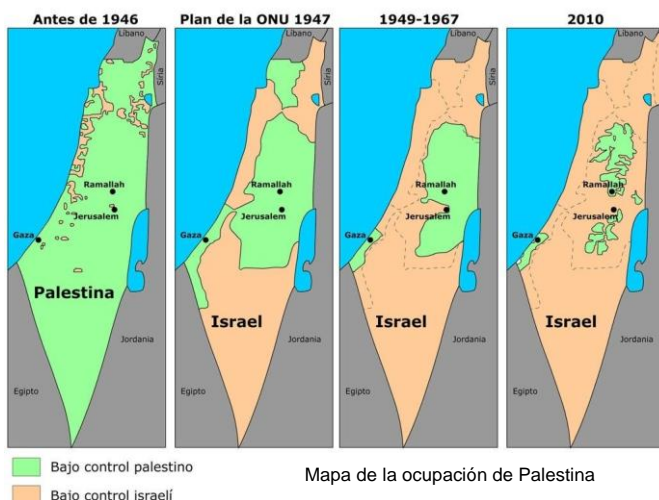
En aquella época, la IV Internacional oponía a los Acuerdos de Oslo la perspectiva de una «nación palestina unida y fraternal (...) necesariamente ligada al combate por la emancipación de todos los pueblos de la región para establecer una unión en pie de igualdad de los pueblos y Estados de Oriente Próximo y Oriente Medio, liberados de la opresión imperialista, liberados de la dominación y de la explotación de la clase de latifundistas y de la burguesía. Es mediante la lucha de los trabajadores y la lucha de los pueblos, en la realización de su unidad contra el imperialismo, como puede abrirse una salida para toda la humanidad. Es por eso que la IV Internacional sigue fielmente la divisa de la Primera Internacional: «La emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores». Para la IV Internacional, corresponde a los trabajadores, a los pueblos decidir su propio futuro».

¿Quién se atrevería a decir que estas líneas, escritas hace 30 años, han perdido su fuerza y su actualidad? Estas son nuestras posiciones: las sometemos a la consideración de todos los trabajadores, militantes y jóvenes comprometidos con la causa de la paz, la justicia y el progreso social.

14 de octubre de 2023

«Todos los judíos, musulmanes y cristianos tendrán derecho a la ciudadanía palestina». Estas posiciones han sido abandonadas por todos los dirigentes palestinos. Por su lado, Hamás, el 1 de mayo de 2017, se pronunció a favor de «un Estado dentro de las fronteras de 1967».

NUESTRA HISTORIA



1947: la Cuarta Internacional contra la división de Palestina

Dominique Ferré, publicado en la Revista
La Internacional N° 7, octubre de 2017

Introducción

Este otoño de 2017 marca el septuagésimo aniversario de la división de Palestina, consecuencia trágica del voto de la resolución de la Organización de Naciones Unidas (ONU), del 29 de noviembre de 1947.

La Internacional aprovecha la oportunidad para republicar dos documentos redactados por la IV Internacional en la época. El primero, el más conocido, intitulado “La División de Palestina”, es el editorial de la revista Cuarta Internacional (número noviembre-diciembre de 1947), la revista del Secretariado Internacional de la IV Internacional en ese entonces. El segundo documento, intitulado “Contra la división”, es un poco anterior al primero (septiembre de 1947).

Se trata de un artículo en hebreo del boletín Kol Ham' amad (La Voz de la Clase), editado y difundido en Palestina por el grupo que se presentaba por aquel entonces como la "sección palestina de la IV Internacional".

Contra vientos y mareas

Las posiciones expuestas en estos dos documentos permanecieron, contra viento y marea, la posición de la IV Internacional sobre la cuestión palestina desde hace setenta años. **Rechazo a la división y a la ingerencia imperialista y derecho incondicional del pueblo palestino a determinar su futuro; Asamblea Constituyente integrando a todos los componentes de la futura nación palestina con el objetivo de instaurar un solo Estado laico y democrático en todo el territorio histórico de Palestina.** Esta posición es la nuestra y la hemos expresado en todas las etapas de la revolución Palestina. La hemos mantenido, nadando contra la corriente, cuando todos se alineaban detrás de los pretendidos "acuerdos de paz" firmados en Oslo (1993)³ a espaldas del pueblo palestino, bajo la égida del imperialismo norteamericano. Llevando hasta las últimas consecuencias la "lógica" de la división, los acuerdos de Oslo edificaron a una Autoridad Palestina substituta del Estado sin ninguna soberanía sobre el 22% del territorio de Palestina Mandataria⁴, hoy dividida entre por una parte Gaza, asfixiada por diez años de bloqueo y por otra parte, los bantustanes de Cisjordania, pequeños confetis de tierras palestinas desgastadas día a día por la colonización y los check-points militares.

Para resituar estos dos documentos en su contexto es necesario recordar las condiciones en las cuales fue realizada la división de Palestina. El retardo de la revolución proletaria mundial, cuya era fue abierta por la revolución de Octubre 1917, retraso debido, exclusivamente, a la traición de las viejas direcciones obreras (socialdemócratas y estalinistas) que ha conducido a la barbarie de la Segunda Guerra imperialista mundial. Barbarie imperialista que se manifestó, entre otras cosas, a través del exterminio de seis millones de judíos de

³ Leer al respecto la declaración de la IV Internacional de 1993.

⁴ Es decir la Palestina en la época del « mandato », la de la dominación colonial británica (1920-1948).

Europa por los nazis. Pero las conquistas de octubre 1917 viven en la consciencia de las masas soviéticas, conduciendo en 1943, en Stalingrado a una primera victoria de los trabajadores sobre la barbarie. Stalingrado fue el punto de partida del desencadenamiento de una ola revolucionaria que se extendió sobre Europa y después en los imperios coloniales. Trabajadores y pueblos oprimidos, apoyándose en la victoria de Stalingrado trataron de liberarse no solamente del fascismo, sino también del que fue el terror: la explotación capitalista y el yugo colonial. Desde India hasta los Balcanes, desde Italia y Francia hasta África del Norte e Indochina, las clases obreras y los pueblos oprimidos combaten al viejo mundo de la guerra, de la explotación y del fascismo.

Será necesario todo el peso de la Santa Alianza contrarrevolucionaria sellada entre las potencias imperialistas que salieron vencedoras de la guerra (los Estados Unidos y un Imperio británico debilitado) y la burocracia estalinista en el poder en URSS para hacer retroceder la ola revolucionaria mundial. En nombre del pacto contrarrevolucionario sellado en Yalta y Potsdam, las agencias nacionales de la burocracia estalinista colocándose en primera fila del restablecimiento “del orden”.

En Francia, Maurice Thorez, Secretario general del PCF, al regresar de Moscú, exige el desarmamiento de las milicias patrióticas: *“Un solo Estado, un solo ejército, una sola policía”*, el del Estado burgués, que es necesario reconstruir de la mano con de Gaulle. Si, la revolución fue efectivamente *“confiscada”* por aparatos y en primera fila el aparato estalinista, pero en Francia como en otros países de Europa arranca sin embargo conquistas esenciales a una burguesía que corrió el riesgo de perder lo esencial: el poder. En Argelia —en ese entonces colonia francesa— los estalinistas tienen la osadía de denunciar como *“agentes hitlerianos”* a los militantes del Partido del Pueblo Argelino (PPA), que con las masas argelinas, se lanzan al ataque el 9 de mayo de 1945 en Sétif y Guelma: la represión colonial provocará decenas de miles de muertos.

La Santa Alianza no pudo evitar la revolución en Yugoslavia, pero los acuerdos entre Stalin y Churchill conducen al aplastamiento sangriento de los partisanos griegos dirigidos por el PC, que controlan de hecho lo esencial del país. El diputado y

dirigente del PC británico, Gallacher, protestó en la Cámara de los Comunes contra el aplastamiento de los partidarios comunistas griegos por el ejército de Su Majestad. De manera irónica Churchill - contando con las garantías que Stalin le otorgó- le respondió: *“¡Atención Sr. Gallacher, la gente que habla como usted, en este momento en Moscú, son enviados a la cárcel!”*

La partición de la India y Palestina

¿Y en las posesiones coloniales del Imperio británico, que estaban sin aliento, donde los pueblos tratan de liberarse de la opresión? “En el periodo que vivimos”, escribían los militantes trotskistas palestinos en su prensa Kol Ham’amad, *“hecho de revoluciones sociales; de rebeliones de los pueblos sometidos, el imperialismo emplea métodos primordiales para ejercer su dominio: la represión despiadada y brutal (como en Indonesia, en Indochina y en Grecia) o bien desviar la lucha entre las clases suscitando conflictos entre naciones. El segundo medio es el más económico y el más seguro y permite al imperialismo permanecer entre bambalinas”*. En India, como en Palestina, con la ayuda directa de la burocracia estalinista, el imperialismo norteamericano se ligará a las maniobras británicas de división, al mismo tiempo que *“tomaba las riendas”* ante el declive del Imperio.

En India la partición de agosto de 1947 divide al ex Imperio de las Indias sobre bases religiosas entre India por un lado y dos otras entidades “musulmanas” distantes por 1 600 kilómetros llamadas Pakistán occidental (el actual Pakistán) y el Pakistán oriental (que seconvertirá en Bangladesh después de la guerra de liberación nacional de 1971), provocando el desplazamiento forzado de doce millones de personas desarraigadas, un millón de muertos en los profusos linchamientos y enfrentamientos. El aparato estalinista de la India —que había condenado el levantamiento de las masas de India en 1942- apoya la división. La IV Internacional y su sección de India, el Partido bolchevique-leninista de India (BLPI), se opuso.

En Palestina, *“como en India, (señala Cuarta Internacional), la división resultó ser el mejor medio para hacer derivar hacia a un combate fratricida la lucha de las masas árabes y la cólera de la población obrera judía”*. En Palestina, el imperialismo se servirá

de la tragedia de la exterminación de los judíos de Europa que tuvo lugar en el transcurso de la guerra para utilizar para sus fines a una corriente reaccionaria y racista pero que hasta ese momento jugaba un papel secundario: el sionismo⁵. En el mismo momento en que centenas de miles de sobrevivientes de los “campos de la muerte” nazis tratan de huir de Europa, las potencias imperialistas cierran sus fronteras en Gran Bretaña, en los Estados Unidos, en Canadá y en Australia con argumentos que los ideólogos racistas del Reich hitlerianos no renegarían.

“Es el imperialismo que creó el problema de los refugiados de los campos de concentración cuando les cerró las puertas de todos los países”.

“¡Es el imperialismo el responsable del destino de los refugiados!”, repiten hasta el cansancio con toda razón los trotskistas palestinos en su documento de septiembre de 1947.

Como recordó el gran escritor y activista revolucionario palestino Ghassan Kanafani: *“Si el nazismo fue responsable del terror contra los judíos y su huida de Alemania, fue el capitalismo “democrático” quien se encargó, junto con el movimiento sionista, de enviar un gran número de ellos a Palestina, como lo ilustran las siguientes cifras: de los 2.562.000 judíos que huyeron de la persecución nazi, Estados Unidos acogió sólo a 170.000 (6,6%), Inglaterra 50.000 (1,9%), mientras que Palestina recibió el 8,5% y 1.930.000 (75,2%) encontraron refugio en la URSS”* (en La revuelta de 1936-1939 en Palestina). Después de la guerra, como recuerda el editorial de la Cuarta Internacional, la Cuarta Internacional hizo campaña en los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros lugares para la recepción incondicional de los refugiados judíos en estos países. Lo que las potencias imperialistas rechazan para —con la ayuda de los sionistas— dirigir la emigración judía hacia un único destino: Palestina

⁵ Corriente ultra minoritaria entre las masas judías oprimidas de Europa hasta la Segunda Guerra Mundial, el sionismo era combatido por todas las corrientes del movimiento obrero, en particular en Europa del Este y en Rusia. El viejo Bund, partido obrero judío de Polonia y del Imperio zarista, afirma en su IV Congreso, contra el sionismo, que “la creación de un territorio para el pueblo judío no puede pretender a resolver la cuestión judía”.

Si bien es cierto que la ingerencia imperialista, con su “divide e imperat”⁶, no es una novedad en el Medio Oriente, que ya ha padecido de los acuerdos secretos franco británicos de 1916, dice Sykes– Picot (diplomacia secreta que los bolcheviques revelarán en la Pravda, después de la revolución de Octubre), la Declaración Balfour por el establecimiento de un pretendido “hogar nacional judío en Palestina”, y el primer plan de división de Palestina previsto por los británicos, fue en reacción a la importante huelga general palestina de 1936... Pero para imponer la división fue necesaria la despreciable utilización por los sionistas y el imperialismo de los seis millones de judíos asesinados por el nazismo.

Sin embargo, no se puede responsabilizar únicamente a las potencias imperialistas por la división, o sobre su instrumento subsidiario, el sionismo. Nada hubiera sido posible sin la ayuda directa de la burocracia estalinista en el poder en la URSS (y accesoriamente la de los dirigentes de la social democracia, en particular los dirigentes del Labour Party británico, que jugaron perfectamente su papel de “*lugartenientes obreros de la burguesía*”). El historiador Henri Laurens, en un libro⁷ que es una referencia en la materia recuerda así las circunstancias del voto de la ONU, luego de varias tentativas. “*Las grandes potencias se ponen de acuerdo sobre la convocatoria de una sesión extraordinaria de la Asamblea General de la ONU con el objeto de estudiar la cuestión de Palestina. Una propuesta árabe solicitando que el orden del día sea la independencia de Palestina es rechazada (1 de mayo de 1947). A la sorpresa general, la delegación soviética se pronuncia por un Estado binacional en Palestina o, si esto no fuere posible, por dividir Palestina. (...) El 31 de agosto de 1947, la comisión publica su reporte. Recomienda a la unanimidad el fin del mandato y la independencia de Palestina; la minoría (India, Irán Yugoslavia) sugiere la creación de un Estado federal comprendiendo un Estado árabe y un Estado judío con Jerusalén como capital. El Alto Comité árabe⁸ rechaza inmediatamente los dos planes. Lo*

6 “Dividir para reinar” consigna de las clases dominantes desde el Imperio romano

7 Henri Laurens, El Regreso de los exiliados. La Lucha por la Palestina de 1869 a 1997.

8 Instancia representando a la burguesía y a los palestinos feudales

sionistas apoyan el plan de dividir. El expediente es dado a conocer a la Asamblea General de la ONU. Los Estados Unidos y la Unión Soviética toman posición a favor de la división, la Gran Bretaña anuncia su intención de abstenerse y Francia duda: por un lado sus profundas simpatías son a favor del sionismo, pero por otra parte el peso de su Imperio musulmán (en primer lugar África del Norte) la conduce a la abstención. (...) El principal debate se plantea en una subcomisión de la ONU encargada de un estudio. Gracias a las presiones norteamericanas particularmente fuertes, varios Estados de América Latina modifican en el último momento su decisión de voto, provocando el 29 de noviembre de 1947 la aceptación de ese plan de división (es lo mismo para Francia que, luego de haber dudado vota a favor de la división)”.

Es en definitiva, el apoyo de la burocracia del Kremlin, en la continuidad de los acuerdos contrarrevolucionarios de Yalta y Potsdam, la que fue determinante. Los trotskistas palestinos de 1947 tenían mil veces razón de denunciar la actitud del Partido Comunista de Palestina (es decir el partido estalinista que pronto, él mismo, iba a escindirse sobre una base étnico- religiosa, a partir del “modelo” de la partición), al escribir en Kol Ham’amad: *“El (el PC) espera, parece ser, una solución “justa” por parte de las Naciones Unidas. De todos modos continúa teniendo ilusiones en las Naciones Unidas y, en este sentido, ayuda a camuflar y a aplicar los planes del imperialismo”.*

¿Cuántas veces se ha escuchado, desde 1947, que se debería recurrir a la ONU para hacer respetar los derechos nacionales del pueblo palestino?

¿Cuántas veces, cuando es precisamente en el marco de la ONU que el acuerdo fue sellado entre el imperialismo y la burocracia estalinista para tratar de estrangular las legítimas aspiraciones nacionales del pueblo palestino?

Señalemos por otra parte que estos llamados a remitirse “a las resoluciones de la ONU” ya no son desde 1947, el monopolio de los estalinistas. Han sido repetidas inclusive por los renegados del trotskismo (pablistas, etc.) y también por la mayoría de la propia dirección Palestina. **Pero ayer como hoy, remitirse a la ONU implica “camuflar y a aplicar los planes del imperialismo”.**

El rol de los regímenes árabes

No es aquí el lugar para contar la historia de lo que sucedió después del voto de la ONU de noviembre de 1947: la Nakba⁹, el exilio, la opresión nacional, las guerras de 1948, 1956, 1967, y 1973, los pretendidos “*planes de paz*” hasta el de Oslo (1993). Digamos simplemente que de los “*dos Estados*” que estaban previstos por el plan de división de la ONU, sólo uno --el Estado de Israel-- vio el día, como Cuarta Internacional lo había previsto: “*La creación de un Estado árabe independiente en Palestina es muy improbable*”. En primer lugar, porque “*el rey Abdallah de Transjordania, el agente n° 1 de la City de Londres en el mundo árabe, podría muy bien lograr integrar el este de Palestina en su reino*” (Cuarta Internacional). Es lo que se producirá efectivamente. La IV Internacional, desde 1947 alertaba, con toda razón, contra los falsos aliados del pueblo palestino: “*Los efendis¹⁰ y los agentes imperialistas, (...) las maniobras de las burguesías egipcia y siria*”, en dos palabras, los regímenes árabes reaccionarios. Palabras premonitorias. Pues las ilusiones mortales sobre “*la ayuda*” que los regímenes árabes de la región (sin excepción), podían aportar a la revolución palestina estuvieron al origen de derrotas sangrientas y de traiciones, de “*Septiembre negro*” en Jordania a los acuerdos de Camp David entre el Egipto de Sadat e Israel, pasando por el reforzamiento de la frontera israelita en la meseta del Golán por el régimen sirio de Assad.

Por lo que respecta a la dirección palestina, incluidas todas las fracciones, acabará por renunciar, en 1988, luego a través de los acuerdos de Oslo en 1993 a la Carta Nacional Palestina cuyo objetivo era la liberación de toda la Palestina para establecer en ella un Estado cuyos ciudadanos, de cualquier religión, tendrían igualdad de derechos. La renuncia a la Carta Nacional reunió a todas las fracciones de la dirección palestina incluso, fuera de la OLP, el Hamas que el 1 de mayo de 2017 se pronunció oficialmente por un “*Estado en las fronteras de 1967*” (es decir Cisjordania y Gaza). Es decir, no existe una “tercera vía” posible

⁹ La Nakba, catástrofe en árabe, de 1948: al menos 780 000 palestinos fueron expulsados de sus tierras.

¹⁰ Efendis, término turco que data de la época de la ocupación otomana y designa a los representantes de las clases privilegiadas.

entre un Estado democrático y la guerra de exterminio. ***“La única alternativa a una solución de dos Estados sería un Estado laico y democrático donde judíos, musulmanes y cristianos serían iguales”***, declaró Saëb Erakat, de la dirección palestina, en febrero de 2017... para descartar inmediatamente esta ***“única alternativa”***, que supone la ruptura con el imperialismo, que él no desea.

A pesar de las traiciones, la revolución palestina sigue viva

Pero la revolución palestina procede de la voluntad ininterrumpida del pueblo palestino para establecer una nación en el territorio histórico de Palestina. Su motor es la voluntad inquebrantable de millones de refugiados y de sus descendientes de reivindicar su derecho al regreso (derecho al retorno). A pesar de las derrotas y las traiciones, la revolución palestina esta viva, pues el pueblo palestino no ha renunciado a sus derechos nacionales. Porque desde 1947, esta se levantó contra el acuerdo de la cumbre entre el imperialismo y la burocracia estalinista, ella fue, es y seguirá siendo una palanca de la revolución mundial.

En cuanto al Estado de Israel, este se estableció en 1948 en el marco de la partición. Desde 1948 hasta la fecha, obedece a la ***“lógica”*** que los dirigentes sionistas siempre han previsto: la tentativa permanente de expulsión y exterminio del pueblo palestino. La que explicaba desde 1940 Joseph Weitz¹¹, jefe de la agencia de colonización sionista en Palestina: ***“Dicho sea de paso, hay que ser claros sobre el hecho que no hay lugar para dos pueblos juntos en este país. No lograremos realizar nuestros objetivos si los árabes se quedan en este pequeño país. No existe otra forma salvo la de transferir a los árabes hacia los otros países vecinos –todos los árabes. No debe quedar ningún pueblo, ninguna tribu”***. Pero este Estado, que Cuarta Internacional calificaba de ***“Estado miniatura”***, de ***“peón de las grandes potencias para sus maniobras en el mundo árabe”***, no puede ser otra cosa salvo un factor de exterminación del pueblo palestino, como tampoco podía ser otra cosa salvo una trampa para los judíos. ***“La trampa que constituye Palestina para los judíos, según***

¹¹ Citado en La Solución del problema de los refugiados, septiembre de 1967.

las palabras de Trotsky, acaba de cerrarse” y Cuarta Internacional señala que su creación “cuyo objetivo era erradicar el antisemitismo en el mundo, fue saludado por la irrupción de una ola de pogromos salvajes en Aden y una nueva ola de antisemitismo en el mundo”.

El sionismo logró la hazaña de reconstituir el “ghetto” cuando la lucha secular democrática de los judíos oprimidos reivindicaba la igualdad de derechos como medio de emancipación política. Setenta años después, “*el Estado miniatura*” vive solamente de la perfusión de la ayuda financiera y militar del imperialismo norteamericano. ¡En 2013, el periódico israelita Haaretz¹² estimaba en 233,7 billones de dólares –teniendo en cuenta la inflación- el total de las ayudas militares y económicas proporcionadas por los Estados Unidos a Israel desde 1948!

Al abrir desde 1947 la perspectiva de la Asamblea Constituyente palestina (integrando todos los componentes de la futura nación palestina) Cuarta Internacional señalaba correctamente que la condición por un combate común de las masas árabes y de la población laboriosa judía en Palestina, es la de adoptar “sin ambigüedades la posición contra la división del país y estableciendo un Estado judío”. Es el viejo adagio de Marx: “Un pueblo que oprime a otro no podrá ser un pueblo libre”. Los judíos emigrados a Palestina no pueden esperar devenir ciudadanos palestinos iguales a sus hermanos árabes salvo si ellos renuncian al estatuto de colonos privilegiados, es decir, que si se opera “la ruptura de amplias masas (judías – ndr), con el sionismo criminal”.

La Cuarta Internacional a la vanguardia de la lucha contra la partición.

Justo antes de la división, de la Nakba y de las tragedias que van a sacudir la región, se encuentra, a pesar de todo, en estos materiales, la formulación de una perspectiva positiva para las masas. Corriente minoritaria del movimiento obrero (y en la época, perseguida físicamente por el estalinismo en las cuatro

¹² Ora Corend y Nadan Feldman, “US Aid to Israel Totals \$233.7b Over Six Decades”, Haaretz , 20 de marzo de 2013

esquinas del planeta), la IV Internacional reivindicaba no obstante colocarse *“a la vanguardia del combate contra la división, por una Palestina unida e independiente, en la cual las masas determinarían soberanamente su destino a través de la elección de una Asamblea Constituyente”*. Desde hace setenta años los “realistas” de todo pelaje acusan esta posición de “Utopía”, “carente de realismo”.

Recordemos lo que se les respondía nuestro compañero Pierre Lambert, en París en 1982, durante un mitin del Partido Comunista Internacionalista (PCI), después de la matanza de refugiados palestinos en los campos de Sabra y Chatila en Líbano: *“Para que pueda existir esta nación palestina, que es la única vía de progreso y de paz en esta región del mundo, es necesario entonces combatir por la Constituyente palestina, una Constituyente que determinará los derechos iguales y los deberes de cada uno de los componentes, judío y árabe, en una sola nación. Esta es la razón por la cual estamos contra el Estado de Israel. Nos han alegado, nos han dicho desde hace años: eso es una utopía. Compañeros, los realistas, todos esos que nos han explicado que nuestra posición y nuestro combate eran utópicos, ¿A dónde han conducido a los pueblos? ¿A dónde conducen hoy esta región del mundo en donde se desencadena el fuego, las matanzas, à la indigencia? ¡NO! No existe otra salida salvo la salida democrática y la salida democrática que solo puede conducir a la paz en esta región pasa a través de la desaparición del Estado de Israel, pasa a través de la Constituyente palestina, edificando la nación palestina con sus dos componentes. Compañeros, todos los planes, todas las soluciones que no partan de esta solución democrática no tienen otras realidades que las matanzas a repetición. Hubo la guerra en 1948, hubo la guerra en 1956, hubo la guerra en 1967, hubo el “Septiembre negro” en 1970, ese Septiembre negro que vio al rey de Jordania utilizar a las fuerzas que el imperialismo norteamericanote había proporcionado para aplastar o tratar de aplastar a los palestinos. Hubo la guerra en 1973, hubo Tel-el-Zaatar¹³ en 1976. El*

¹³ Matanza cometida el 12 de agosto de 1976 por las Falanges libanesas en el campo de refugiados palestinos de Tel-el-Zaatar, en el noroeste de

mantenimiento del Estado de Israel sólo puede conducir a la guerra. Los realistas dicen que es una utopía la lucha por la nación palestina, no obstante, es la lucha del proletariado internacional, la lucha solidaria del pueblo que da la pauta de la liberación nacional y de la emancipación, porque es la lucha revolucionaria de os pueblos de Oriente Medio, de la que la evolución palestina es la punta avanzada. Lo repito, porque nosotros somos internacionalistas, estamos por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y porque estamos por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos que decimos: ¡El Estado de Israel debe desaparecer! (...) Nosotros lo decimos, el enfoque democrático no solamente aporta la verdadera solución a los problemas que se plantean en esta región del mundo, sino que por ser la solución democrática, ella sola puede preservar las tradiciones democráticas milenarias del pueblo judío, Israel nació en negación de la cultura judía. Sharon, Begin, son los sepultureros. Oprimidos desde hace miles de años, los judíos han adquirido y han conquistado una tradición. El Estado de Israel opresor se levanta contra esta cultura y estas tradiciones. Con el Estado de Israel es la incultura, la peor reacción, la utilización de milicias fascistas. Begin, Sharon son lo sepultureros de estas tradiciones, el Estado de Israel es la negación. Compañeros, a esos, y nosotros lo comprendemos, que recuerdan el holocausto organizado por los nazis, les decimos: el cuerpo destripado de un niño judío del ghetto de Varsovia no puede tener un precio más grande que el cuerpo destripado de un niño palestino o libanés de Tyr, de Saïda o de Beirut. El crimen de uno, no escusa el crimen de los otros”.

Dominique Ferré

15 de julio de 2017.

Beirut (Líbano). El régimen de Hafez el Assad, cuyas tropas se encontraban a proximidad del campo decidió no intervenir.

Documentos

La división de Palestina

Editorial de Cuarta Internacional

(noviembre – diciembre de 1947)

Luego de que los “tres grandes” llegaron a un acuerdo concerniendo la división de Palestina, el voto en las Naciones Unidas era sólo una formalidad. El imperialismo británico se retira de Oriente Medio hacia una segunda línea de defensa comparable a lo que fue hecho con la división de India. En el seno de los dos Estados, el judío y el árabe, la Gran Bretaña preserva lo esencial de sus posiciones económicas y financieras. La Legión Árabe del hipotético Estado árabe y la Haganah¹⁴ operaron en estrecha concertación con el ministerio de la Guerra británico, como fue el caso de los hindúes y musulmanes en India. Y, como en India, la división resultó el mejor remedio para hacer desviar hacia un combate fratricida la lucha de las masas árabes y la cólera de la población laboriosa judía.

Las maniobras del imperialismo británico se hicieron necesarias debido a la disminución de sus recursos. Obligó a los imperialistas a reducir sus “compromisos internacionales” con el objeto de economizar tanto el dólar como la fuerza de trabajo y el armamento. Esto es incluso presentado de manera más hipócritamente en el caso específico de Palestina. De hecho, la creación de un Estado árabe independiente en Palestina es muy improbable. Por esta razón el rey Abdallah de Transjordania, el agente n° 1 de la City de Londres en el mundo árabe, podría fácilmente integrar el Este de Palestina en su reino y realizar así la primera etapa de la formación del imperio de la Gran Siria, objetivo final de su dinastía y de la burguesía británica en Oriente Medio. Londres continuará reinando sin que esto le cueste el mínimo penny al contribuyente inglés. El único pueblo que sufrirá será efectivamente el propio pueblo palestino. Para el imperialismo norteamericano, como para la burocracia soviética, aceptar la división significa sobre todo la liquidación del mandato

¹⁴ Milicia paramilitar sionista creada en 1920 y que se constituirá en 1948 el marco del ejército israelí.

británico y la apertura de lucha para heredar las posiciones abandonadas.

El Kremlin se felicita de la apertura de un periodo de disturbios en Oriente Medio, durante los cuales él hará lo mejor que pueda para debilitar las posiciones inglesas y preparar su propia penetración, ya sea bajo cobertura de una *“comisión mixta de la ONU”* o de una *“tutela de los Tres Grandes”* sobre Jerusalén.

El imperialismo norteamericano se encuentra confrontado en Palestina, como anteriormente en Grecia, al problema de encontrar una solución de recambio a la tutela imperialista que los británicos ya no pueden asumir. Luego de la evacuación de las tropas inglesas, la Haganah será la única fuerza militar disponiendo de material moderno, una fuerza extranjera al mundo árabe y que servirá en caso necesario para combatir una insurrección autóctona o una amenaza rusa sobre los recursos petrolíferos. Por lo tanto, a partir de ahora, no deberíamos sorprendernos si el imperialismo norteamericano, ya sea formando una *“Liga judía”*, o financiando una, trate de tener una influencia predominante sobre el Haganah y hacer de él el instrumento de su política en Oriente Medio. Pero no obstante, es evidente que un Estado judío, como el movimiento sionista que lo precedió, no es considerado por las grandes potencias como un peón de sus maniobras en el seno del mundo árabe. Un tal Estado, lejos de recibir una *“protección”* abierta y permanente de cualquiera de estas potencias, seguirá estando en posición precaria e incierta y para su población se abrirá un periodo de privaciones, de terror y de terrible tensión, que solamente será más aguda a medida que se desarrollen las fuerzas que luchan por la emancipación del mundo árabe.

La división de Palestina y el derrocamiento claro de las posiciones sionistas frente al imperialismo británico incluyendo las de la mayor parte de los extremistas- dieron un golpe mortal a todas las teorías impresionistas que florecieron con las bombas de Irgún (Organización Militar Nacional en la Tierra de Israel – ndlt). La solidaridad fundamental de la Haganah e incluso del Irgún con el imperialismo y contra las masas árabes fue demostrada de la manera más evidente. El carácter criminal del sionismo aparece claramente en el hecho que, gracias a su papel reaccionario, los primeros movimientos de las masas árabes a

favor de una Palestina unida e independiente son dirigidos contra la población judía y no directamente contra el imperialismo. Los tres jefes reaccionarios del Comité árabe por la Palestina tuvieron así la oportunidad de mejorar su imagen derramando la sangre de los desdichados judíos que fueron víctimas de la política sionista.

Los dirigentes sionistas en todo el mundo festejaron la proclamación del Estado miniatura como una gran victoria. ¡Error miserable! La trampa que constituye Palestina para los judíos, según las palabras de Trotsky, acaba de cerrarse.

Sin un cambio radical de la situación mundial y sin retroceso del sionismo entre el movimiento obrero judío de Palestina, la exterminación completa del pueblo judío durante la erupción de la revolución árabe será el precio a pagar por los judíos por el triste éxito de Lake Success¹⁵. Y por una ironía amarga de la Historia, el establecimiento de un Estado judío independiente, que, según los brillantes teóricos sionistas, suponía la erradicación del antisemitismo en el mundo, fue saludado por la erupción de una ola de pogromos salvajes en Aden y una nueva ola de antisemitismo en el mundo.

La posición de la IVa Internacional respecto de la cuestión palestina continúa siendo tan clara como en el pasado. Estará a la vanguardia del combate contra la división, por una Palestina unida e independiente, en la cual las masas determinen soberanamente su destino a través de la elección de una Asamblea Constituyente. Contra los efendis y los agentes imperialistas, contra las maniobras de las burguesías egipcia y siria que tratan de desviar la lucha por la emancipación de las masas en lucha contra los judíos, llamará a la revolución rural, a la lucha anticapitalista y antiimperialista, que son los motores esenciales de la revolución árabe. Pero para que tenga éxito sólo puede realizar este combate tomando posición, sin ambigüedades contra la división del país y el establecimiento de un Estado judío. Más que nunca es tiempo de llamar a las masas trabajadoras de los Estados Unidos, de Gran Bretaña, de Canadá y de Australia, al pueblo trabajador de cada país a luchar por la apertura de las

¹⁵ Lake Success: localidad cercana a Nueva York donde fue negociado el estatuto de Palestina por la ONU en 1947.

fronteras de sus respectivos países a los refugiados, a las personas desplazadas, a todos los judíos que deseen emigrar, sin discriminación. Solamente si realizamos seria, electamente y con éxito este combate que podremos explicar a los judíos por qué no hay que caer en la trampa palestina. La terrible experiencia que espera a los judíos en el Estado miniatura crea al mismo tiempo las premisas de la ruptura de las amplias masas con el sionismo criminal. Sin tal ruptura no se Realia a tiempo, el "Estado judío" se derrumbará en la sangre

.

¡Contra la division!

Publicado en hebreo en la revista Kol Ham'amad (La Voz de la clase) – septiembre de 1947

Los miembros de la Comisión de las Naciones unidas hicieron prueba de *"comprensión"* e hicieron *"un magnífico trabajo en un plazo muy corto"*. Es así como Golda Meyer, representante de la Agencia judía, aportó su apoyo a la propuesta de división. La mayoría de los partidos sionistas estaban de acuerdo con ella, salvo algunas reservas concerniendo las *"formas"* que adoptaría esta solución.

El ministro norteamericano de Relaciones Exteriores, Marshall, él también expresó su acuerdo. No obstante, se sabe que la suerte de los pueblos perseguidos habitualmente no se encuentra en la primera fila de las preocupaciones del ministro norteamericano de Relaciones Exteriores. Por lo cual su reacción podía causar algunas inquietudes entre los que creían que la Comisión de las Naciones Unidas estaba animada de buenas intensiones.

¿Qué les dan las propuestas de las Naciones Unidas a los judíos? De entrada, se observa: una cuota de inmigración de 150 000 personas; la independencia política; aproximadamente dos tercios de la tierra de Palestina, tres grandes puertos y prácticamente toda la costa. Es mucho más de lo que se arriesgaron a solicitar los miembros más optimistas de la Agencia judía.

¿Tal *"comprensión"* y tal amabilidad, no son un poco sospechosas? ¿Por qué los representantes de Canadá, de Holanda, de Suecia, que tienen lazos estrechos con las potencias anglosajonas votaron por esta propuesta? ¿Y por qué votaron a favor los representantes de Guatemala, Perú y Uruguay, cuyas políticas son dictadas desde Washington? Todos los periódicos sionistas o semi-sionistas (los órganos del Partido Comunista de Palestina) rechazaron plantear esta cuestión. Y evidentemente ellos no respondieron.

Pero es justamente la cuestión determinante. Más que el contenido de la propuesta, son las motivaciones de esos que la planearon que son importantes. ¡No nos equivoquemos! Detrás de los países “neutrales” –por utilizar los términos empleados por Marshall- se encuentran las potencias que tienen un interés capital en esta cuestión. Los cálculos sobre los cuales se basa la propuesta de la división son exactamente los mismos que los que precedieron la división de India.

¿Cuáles son estos cálculos? En el periodo que vivimos, hecho de revoluciones sociales y de rebelión de los pueblos sojuzgados, el imperialismo emplea dos métodos principales para ejercer su dominio; la represión despiadada y brutal (como en Indonesia, en Indochina y en Grecia), o bien desviando la lucha entre las clases sucintando conflictos entre naciones. El segundo método es el más económico y el más seguro y permite al imperialismo permanecer entre bambalinas.

Hasta la fecha, el imperialismo utiliza con éxito este método “*dividir para reinar*” en este país utilizando a la inmigración sionista como factor de división. De tal manera, él crea tensiones nacionales, lo cual en gran medida permitirá dirigir contra los judíos la cólera creada por el imperialismo entre las masas árabes de Palestina y de Oriente Medio. Pero recientemente este método ha resultado menos eficaz. A pesar de la tensión nacional se ha desarrollado en el país una clase obrera árabe fuerte y combativa. Un nuevo capítulo de la historia de Palestina se inició cuando los trabajadores judíos y árabes colaboraron en huelgas de larga duración para forzar a los explotadores imperialistas a hacer concesiones. Y el fracaso de la última tentativa para provocar a los habitantes de Palestina con el objeto de que se entre maten dio una nueva lección a los imperialistas. Ahora sacaron sus conclusiones: ¡si se niegan a combatir entre ustedes, vamos a ponerlos en una posición económica y política tal que ustedes van a verse forzados de hacerlo! Este es el verdadero contenido de la propuesta de división.

¿Quizás la propuesta de división concretizará el sueño de independencia política de pueblo judío? Esta “*independencia*” se reducirá a escoger de una manera “*libre*” e “*independiente*” entre dos posiciones: ya sea morir de hambre, o venderse al imperialismo. El comercio extranjero –importaciones y

exportaciones” queda bajo el control del imperialismo. Los sectores claves de la economía —el petróleo, la electricidad y los recursos mineros— quedan entre las manos de los monopolios extranjeros. Y las ganancias continuarán llenando los bolsillos de los capitalistas extranjeros.

Un mini Estado judío en el corazón del Oriente Medio puede ser un excelente instrumento entre las manos de los Estados imperialistas. Aislado de las masas árabes, este Estado estará sin defensa y totalmente a la merced de los imperialistas. Y lo utilizarán para confortar sus posiciones al mismo tiempo que dan la lección a los Estados árabes al hablar del *“peligro judío”* —amenazando con lo que representan las inevitables tendencias expansionistas del minúsculo Estado judío. Y un día, cuando las tensiones alcancen su nivel más álgido, los *“amigos”* imperialistas abandonarán al Estado judío a su suerte.

La *“independencia política”* será igualmente conferida a los árabes. La división conducirá a la creación de un Estado árabe feudal atrasado, una especie de Transjordania, al oeste del Jordán. De tal suerte esperan aislar y paralizar al proletariado árabe en la región de Haifa, centro estratégico en el que se encuentran las refinerías de petróleo y también dividir a los trabajadores de Palestina e impedir la lucha de clases.

Es el imperialismo que creó el problema de los refugiados de los campos de concentración cuando él cerró las puertas de todos los países. Es el imperialismo que es el responsable de la suerte de los refugiados. El imperialismo no es una empresa filantrópica. Cuando da un *“regalo”* a los refugiados de Palestina lo hace por la buena razón de utilizarlo para sus propios objetivos.

La propuesta de división, aparentemente tan favorable para los judíos, presenta ciertos aspectos muy interesantes desde el punto de vista del imperialismo:

- 1) Las concesiones hechas al sionismo servirán de carnada para obtenerla aprobación de la mayoría de los judíos;
- 2) Contiene varios elementos de provocación como la de integrar Jaffa al Estado judío y rechazar un puerto a los árabes.
- 3) Estas provocaciones permiten a la Gran Bretaña aparecer como *“el amigo de los árabes”* que *“combaten”* por una nueva

división más justa. Y enseguida esto les ayudará a tragar la amarga píldora. En otras palabras, tenemos aquí la división programada del movimiento obrero.

En resumen, la propuesta de la Comisión de las Naciones Unidas no constituye una solución ni para los judíos ni para los árabes, es una solución pura y simplemente en el interés de los países imperialistas. Los dirigentes políticos sionistas se precipitaron sobre este hueso a roer que les lanzó el imperialismo. Y los críticos sionistas *“de izquierda”* simulan atacar la propuesta de división so pretexto de un Estado comportando dos naciones según la Hashomer Hatzair¹⁶ es solamente un pretexto escondiendo el derecho para los judíos de imponer sus voluntades: la inmigración de los judíos y la política sionista a los árabes sin su consentimiento y contra su voluntad.

¿Y el Partido Comunista de Palestina? Parece ser que espera una solución *“justa”* por parte de las Naciones Unidas. De todos modos, él continúa teniendo ilusiones en las Naciones Unidas y en este sentido, él ayuda a camuflar y a aplicar los planes del imperialismo.

Contra todo esto, nosotros decimos: ¡no caigamos en la trampa! La solución del problema judío, así como la solución de los problemas en este país no vendrán “de arriba”, de las Naciones Unidas, ni de ninguna institución imperialista. ¡No es la amenaza de la “lucha”; del “terror” o la “presión” moral que hará soltar lastre al imperialismo y lo hará abandonar sus intereses vitales en la región (los ingresos del petróleo han aportado dividendos de por lo menos 60% este año)!

Para resolver el problema judío, para liberarnos del peso del imperialismo, solamente hay una solución: la lucha de clase común con nuestros hermanos árabes, una lucha que es un eslabón de la guerra antiimperialista de las masas oprimidas en todo el Oriente árabe y en todo el mundo.

La fuerza del imperialismo reside en la división: nuestra fuerza en la unidad de clase internacional.

¹⁶ Organización sionista de «izquierda».



A propósito del sionismo, el antisionismo y el antisemitismo

Artículo de Daniel Gluckstein, publicado en La Tribune des Travailleurs, n ° 178 (27 de febrero de 2019)

El proyecto político llamado El “*sionismo*” nació a finales del siglo XIX. El Antisionismo es casi también tan viejo. Desde 1901, el Bund – Partido Socialdemócrata Judío, mayoría entre las masas judías oprimidas por el imperio de los zares – “*se convierte antisionista*” hasta decreto: “Ya sea en organizaciones económicas (fondos) o en organizaciones políticas (secciones bundistas), los sionistas no deben ser admitidos”¹⁷. Hasta el exterminio masivo de judíos por parte de los nazis, el sionismo constituía una corriente minoritaria dentro del proletariado judío de Europa del Este. Allí domina en gran medida el antisionismo: en

¹⁷ (1) Henri Minczeles , Historia general del Bund: un movimiento revolucionario Judío , 1995.

particular, el Bund mayoritario y las organizaciones comunistas están comprometidos a garantizar que la aspiración de las masas judías a la igualdad y la emancipación política y social triunfe dondequiera que vivan¹⁸.

Ésta es la realidad histórica: nacido en el seno de las poblaciones judías de Europa del Este y de sus organizaciones obreras, el antisionismo difícilmente puede ser acusado de antisemitismo, especialmente para quienes recuerdan que la gran mayoría de estas comunidades eran judíos de Polonia, Ucrania, Lituania. ¡Que serán exterminado por los nazis.

Después de la Segunda Guerra Mundial, fue por una decisión conjunta de Stalin y el imperialismo británico, estadounidense y francés que se creó el Estado de Israel, no en primer lugar como respuesta al exterminio de los judíos, sino ante todo como instrumento. de la política imperialista en la región.

Desde su creación, este Estado ha seguido la lógica del sionismo, expulsando a los palestinos de sus tierras, privándolos de todos sus derechos, empezando por el derecho al retorno. Durante décadas, los sionistas han discutido sobre el aumento (real o supuesto, según el caso) del antisemitismo para intentar convencer a los judíos de todo el mundo de que se unan a su supuesta patria. Aquí reside el evidente fracaso del sionismo: a pesar de la propaganda desplegada, y cualquiera que sea su mayor o menor simpatía por el Estado de Israel, lo cierto es que, en su gran mayoría, los judíos y las personas de origen judío en todo el mundo optan por quedarse en el país donde viven y no unirse a Israel.

De origen principalmente judío, el antisionismo ha sido, desde 1947, el punto de reunión del pueblo palestino enfrentado a la injusticia, la discriminación, la persecución y de todos aquellos que se identifican en todo el mundo con la causa palestina. Que, por temor a infringir la ley Gayssot¹⁹, algunas personas camuflen su antisemitismo bajo el llamado antisionismo no es un proceso

¹⁸ “Donde vivimos, allí está nuestro país”, proclamaba un cartel electoral del Bund (en yiddish) en 1926.

¹⁹ (3) Lo que muestra de paso los límites del intento de prohibir el racismo o el antisemitismo por ley... Pero ese es otro debate.

nuevo. Como cualquier manifestación de antisemitismo, cualquiera que sea su camuflaje, debe ser combatida y condenada.²⁰

Esto no puede justificar el discurso de Macron que, el 20²¹ de febrero, se atrevió a declarar: *“El antisionismo es una de las formas modernas de antisemitismo”,* denunciando *“detrás de la negación misma de la existencia de Israel, el odio más básico de judíos”* Al anunciar una ley que castiga el antisionismo como una forma de antisemitismo, Macron es culpable de revisionismo histórico, deriva totalitaria e incitación al antisemitismo.

El revisionismo histórico por las razones antes indicadas: nacido entre las masas judías como reacción al sionismo, el antisionismo no puede ser antisemita. Deriva totalitaria: la República reconoce la libertad de pensamiento de todos sus ciudadanos, una libertad seriamente cuestionada por la prohibición de decir que el Estado de Israel es el resultado de un proyecto discriminatorio (restricción de la libertad que va de la mano de una represión policial). contra los manifestantes y la nueva ley que restringe el derecho de manifestación). También es una incitación de facto al antisemitismo. Si se aprobara este proyecto de ley, los franceses de origen judío se verían obligados a solidarizarse obligatoriamente con el Estado de Israel, ¡ya que su destino sería inseparable de él!



²⁰ Véase el comunicado de prensa del POID publicado en el número anterior de La Tribune des Travailleurs.

²¹ Durante la cena del Crif, 20 de febrero.

Señor Macron, hay muchos de nuestros conciudadanos, de origen judío o no, que rechazan cualquier solidaridad con un Estado basado en la discriminación y que exigen, en Palestina como en Francia, igualdad de derechos para todos, cualquiera que sea el motivo. origen, religión, idioma. Muchos de ellos reclaman el derecho a la tierra, el derecho a la nación y el derecho a regresar a las tierras de las que fueron expulsado el pueblo palestino. El ex presidente de Médicos Sin Fronteras, el Dr. Rony Brauman, hablando *“como judío y como ciudadano francés”*, declaró el 22 de febrero: *“Las dos poblaciones viven de facto en un solo Estado, bajo la misma autoridad, pero el Uno tiene todos los derechos, el otro no tiene ninguno. Creo que lo que está en la agenda es el desmantelamiento de este sistema de apartheid.”*

Le guste o no. Macron y otros, es derecho de todos, siendo de origen judío o no, luchar por *“el desmantelamiento de este sistema de apartheid”*. Es un objetivo de libertad, igualdad, justicia y paz entre todos los pueblos.

México debe romper relaciones diplomáticas con el Estado de Israel

Carta abierta al presidente Andrés Manuel López Obrador²²

Lic. Andrés Manuel López Obrador

Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Los abajo firmantes ciudadanas y ciudadanos de México, enterados de los recientes acontecimientos en Palestina, de la ofensiva lanzada por el Estado de Israel contra los habitantes civiles de la franja de Gaza, que al momento ha generando la expulsión de más de un millón y medio de palestinos que huyen de los ataques indiscriminados del ejército de Israel.

Enterados del ataque que en una semana ha cobrado la vida de más de 6.546 palestinos, entre ellos más de 2500 niños, hiriendo a más de 17439 civiles. En los últimos días hemos presenciado el aterrador ataque al hospital al-Ahli y otros hospitales en Gaza, donde murieron un número aún indeterminado de personas.

Las escenas de destrucción y muerte son escalofrantes, el propio secretario de la ONU Antonio Guterres, ha manifestado “Estoy horrorizado de la muerte de cientos de Palestinos” y esta ofensiva ha sido caracterizado por analistas internacionales como “el peor ataque en décadas del conflicto árabe-israelí”.

Para nosotros esta ofensiva se trata de una verdadera limpieza étnica, parte de una política de genocidio contra los palestinos, planificada por años por el Estado de Israel, que ha bloqueado la ayuda humanitaria, el acceso al agua potable y la electricidad.

Es por ello que nos dirigimos a usted para solicitar:

²² Esta carta fue redactada en octubre de 2023, impulsada por la LCI con una campaña de firmas.

- Ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el Estado de Israel

El Estado mexicano, en especial su gobierno no puede estar asociado con un gobierno genocida, con un estado que promueve la discriminación, la opresión y la muerte de inocentes, ni legitimar sus acciones al seguir teniendo relaciones diplomáticas.

Mantener relaciones igualitarias con el Estado de Israel, va en contra de la política que usted ha promovido al interior y al exterior de nuestra nación.

Ha esto debemos agregar que el gobierno del Estado de Israel, ha encubierto criminales buscados por el Estado Mexicano, como Tomas Zerón funcionario encargado de la Seguridad Publica durante los gobiernos de Calderón y Peña Nieto, acusado de violación a los derechos humanos, desaparición forzada y tortura, el principal orquestador del encubrimiento de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, cuya extradición ha sido reiteradamente negada.

El Estado de Israel, confiando en la impunidad que le han otorgado las grandes potencias, se ha convertido en el lugar seguro para la fuga de criminales de todo tipo.

¡México no puede asociarse con un estado genocida!

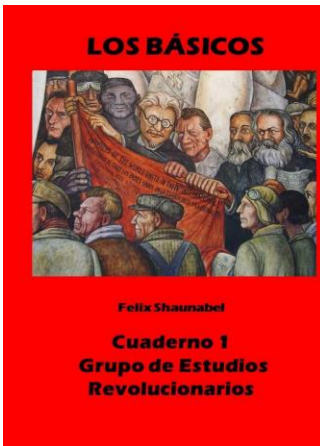
¡Los ciudadanos mexicanos nos negamos a avalar a un estado que asesina a mujeres, ancianos y niños inocentes, nos negamos a seguir manteniendo relaciones con un gobierno que encubre a criminales mexicanos!



¡Únete a la LCI!

Te invitamos a participar en nuestros círculos de estudios marxistas.

Escanea el código QR, rellena el formulario y nos comunicaremos contigo



Visita nuestro sitio web
<https://comunistasinternacionalistas.org>